

“Diez fantasmas a las diez”

Febrero 2024

Juan Puig Martínez

ACTO I

Con el telón aún echado, entran en escena **Presentadora 1** y **Presentadora 2**, cada una por un lado.

Presentadora 1: Muy buenas tardes.

Presentadora 2: Aquí está de nuevo la obra de 2º ESO.

Presentadora 1: Sí. Ya ha pasado otro año, aunque parezca mentira.

Presentadora 2: El tiempo vuela, ¿eh?

Presentadora 1: Pues sí...Pero nunca he entendido esa frase.

Presentadora 2: Ni yo, pero eso es porque tenemos trece años. Creo que se dice cuando ya eres viejo.

Presentadora 1: En cualquier caso, ya ha terminado otro curso y 2º ESO tiene el gran placer de despedir el festival de verano del Colegio FEM con su tradicional obra de teatro.

Presentadora 2: Oye ¿y de qué va este año?

Presentadora 1: Pues creo que de lo de siempre, de monstruos y cosas de esas.

Presentadora 2: Uyuyuy, se empiezan a acabar las ideas.

Presentadora 1: Y sale una mansión encantada.

Presentadora 2: Buenoo...

Presentadora 1: Y hay otro personaje que se llama Nébula.

Presentadora 2: ¿En serio? Nada, estamos en la cuesta abajo, el inevitable declive.

Presentadora 1: Pero bueno, seamos positivas, seguro que está muy bien la obra.

Presentadora 2: ¡Claro que sí!

Presentadora 1: Lo van a pasar en grande con “Diez fantasmas a medianoche”

Presentadora 2: ¿Qué dices? Que no es así.

Presentadora 1: ¿No?

Presentadora 2: Es “Doce fantasmas a las diez”

Presentadora 1: ¿No era “Doce fantasmas a las doce”?

Presentadora 2: Que son diez.

Presentadora 1: ¿Seguro?

Presentadora 2: Bueno, o algo parecido.

Presentadora 1: ¿Pero te has leído la obra?

Presentadora 2: Más o menos, por encima. Oye, que solo somos las presentadoras, tampoco nos vamos a poner en plan actrices del método. Que no somos Billy Crystal.

Presentadora 1: ¿Quién es Billy Crystal?

Presentadora 2: Y yo qué sé, está en el guion.

Presentadora 1: Que, por cierto, no nos hemos presentado.

Presentadora 2: Es verdad.

Presentadora 1: Yo soy Presentadora 1.

Presentadora 2: Y yo Presentadora 2.

Presentadora 1: (Triste) En efecto, ni se molestan en ponernos un nombre.

Presentadora 2: ¿Para qué?

Presentadora 1: Pones Presentadora 1 y Presentadora 2 en el libreto y listo.

Presentadora 2: (Triste) Si es que ni siquiera somos un personaje de la obra.

Presentadora 1: ¿Por qué no tenemos un papelito, Maca? Aunque fuera uno pequeñito... (se emociona) Miranos, si es que ni siquiera vamos disfrazadas (llora).

Presentadora 2: No te vengas abajo, Paula. Sé fuerte. Tu eres la Presentadora 1, eres importante.

Presentadora 1: (Llorando mucho) ¡No! No es verdad, es un papel de relleno y encima está duplicado porque somos muchos en clase.

Presentadora 2: ¡Eso no es cierto! Repite conmigo: ¡Yo soy Presentadora 1 y soy muy importante!

Presentadora 1: ¡Yo soy Presentadora 1 y soy muy importante!

Presentadora 2: ¡Recomponte!

Presentadora 1: Me recompongo, me recompongo. (Se enjuaga las lágrimas)

Presentadora 2: Además, fíjate si somos importantes que si no presentamos la obra, la obra no empieza.

Presentadora 1: Anda, pues es verdad.

Presentadora 2: Vamos, que si queremos, no hay obra.

Presentadora 1: Pues mira, a lo mejor no hay obra.

Presentadora 2: Pues hala, no hay obra.

Presentadora 1: Feliz verano, ya se pueden ir.

Salen del escenario, cada una por su lado.

Al cabo de un rato regresan.

Presentadora 2: Bueeeeno.

Presentadora 1: Vaaale.

Presentadora 2: Presentamos la obra.

Presentadora 1: (Con tono de estar recitando de memoria) Buenas tardes y bienvenidos a la obra de teatro de 2º ESO. Como cada año, ponemos punto final al curso con nuestro festival de verano.

Esta vez queremos llevarlos a una vieja mansión. La gente del lugar cree que está encantada, pero ya saben que eso es una tontería.

Presentadora 2: Los fantasmas no existen ¿verdad? Bueno, al menos eso creían nuestros protagonistas. Aunque sí que es cierto que ahora mismo están un poco asustados, pero es normal, están en uno de los lugares que más miedo dan:

Presentadora 1: El despacho de un abogado.

Salen de escena.

Se abre el telón. A la izquierda del escenario, la abogada **Legismunda Lex** trabaja en su escritorio, sobre el que hay un montón de teléfonos. En la mesa de al lado está su pasante, **Ricardo Leguleyo**.

A la derecha, una pareja, **José Leonardo** y **María Pilar** (en adelante **Josele** y **Mari Pili**), aguarda en la sala de espera del despacho. Él pasea nervioso de un lado a otro.

Mari Pili: ¿Te quieres estar quieto, Josele? Me estás poniendo de los nervios tanto moverte arriba y abajo.

Josele: Ya lo sé, Mari Pili. No puedo evitarlo. Es que todo esto es muy raro.

Mari Pili: Bueno, no tan raro. Este es el despacho de una abogada. Tampoco es Marte.

Josele: Que te llame un abogado así de improviso me escama. No es normal, Mari Pili, no es normal.

Mari Pili: A lo mejor es para algo bueno.

Josele: O para algo malo.

Mari Pili: ¿Malo como qué?

Josele: Pues malo en plan alguna notificación por algo malo. Un desahucio o algo así.

Mari Pili: ¿Un desahucio? Pero ¿cómo nos van a desahuciar? Si estamos al día con todo.

Josele: Bueno, creo que este mes no he pagado Netflix.

Mari Pili: Claro, es eso. Nos llama una abogada por el recibo de Netflix. Seguro.

Josele: Bueno, pues por algo tiene que ser.

Mari Pili: A lo mejor la Interpol ha descubierto que ves la Champions con las claves de tu cuñado y ha puesto en marcha una operación coordinada con los Navy Seals y los Geos para atraparte y en cualquier momento entrarán por las ventanas.

Josele: Muy graciosa.

En el despacho de **Legismunda Lex** suena el teléfono.

Legismunda: (Descolgando un teléfono) Despacho de Legismunda Lex, dígame. (El teléfono sigue sonando. Cuelga y descuelga otro) Despacho de Legismunda Lex, dígame. (Ese tampoco es, lo intenta con un tercero) Despacho de Legismunda Lex, dígame. (Nadie contesta y se corta la llamada) ¿Hola? ¿Hola?

Legismunda: Ricardo, ¿Se puede saber por qué tenemos tantos teléfonos si solo tenemos una línea?

Ricardo: Porque nos hace parecer más importantes.

Legismunda: Pero si cuantos más teléfonos tenemos, más cuesta hablar con nosotros.

Ricardo: Eso también nos hace parecer importantes.

Vuelve a sonar el teléfono y se repite la misma historia.

Legismunda: (Descolgando un teléfono) Despacho de Legismunda Lex, dígame. (El teléfono sigue sonando. Cuelga y descuelga otro) Despacho de Legismunda Lex, dígame. (Ese tampoco es, lo intenta con un tercero) Despacho de Legismunda Lex, dígame. ¿Hola? ¿Hola? Ricardo, creo que el que suena es el tuyo.

Ricardo: (Descuelga y en efecto era el suyo) Despacho de abogados de Legismunda Lex, dígame. Sí, sí, en efecto, aquí es. Un momento, no se retire, voy a ver si la Sra. Lex está disponible, no se retire, le dejo en espera con el hilo musical. (Se pone a tararear él mismo “Para Elisa” de Beethoven)

Legismunda: Ricardo por dios...

Ricardo: (Retomando la llamada) Sí, disculpe la espera, la Sra. Lex ya le puede atender. Le paso la llamada.

Vuelve a sonar el teléfono y **Legismunda** trata en vano de contestar a la llamada descolgando todos los terminales sin éxito.

Legismunda: Ricardo, para mañana quiero un solo teléfono en la mesa. Prefiero parecer un poco menos importante, pero por lo menos poder hablar con los clientes. Y hablando de clientes, si hay alguno en la sala de espera dile que enseguida les atiende.

Ricardo se levanta, coge un papel y se dirige a la sala de espera.

Ricardo: Buenas tardes. (Consulta su papel) ¿Son ustedes María Pilar y José Leonardo?

Mari Pili: Sí, somos nosotros.

Ricardo: Soy Ricardo Leguleyo, pasante del despacho. La Sra. Legismunda Lex les recibirá enseguida.

Josele: Gracias, gracias.

Ricardo regresa a su mesa.

Mari Pili: Ya sé. Ay dios, Josele. Han descubierto que te llevas a casa los sobres de ketchup del McDonald's y van a demandarte.

Josele: Tú riéte todo lo que quieras, Mari Pili, pero a mí esto me da mala espina.

Mari Pili: Oye, igual hemos heredado.

Josele: ¿Heredado? ¿De quién? ¿A ti se te ha muerto alguien?

Mari Pili: Pueees... no. Creo que no. Me acordaría.

Josele: ¿La tía Agus?

Mari Pili: Está en Benidorm, con su club de Spinning.

Josele: Ah

Mari Pili: ¿Y tu abuelo Gregorio?

Josele: Escalando el Mont Blanc con su nueva novia.

Mari Pili: Ostras.

Josele: Bueno, mira, si es algo malo, nos hacemos los tontos. Y si la cosa se pone muy mal nos vamos a vivir a... a Berlín, que se vive muy bien ahí.

Mari Pili: Claro, porque tú sabes cómo se vive en Berlín. Porque has ido muchas veces tú a Berlín.

Josele: Bueno, muchas veces, no. Habré estado...

Mari Pili: Seis o siete veces, ¿no?

Josele: No. Una o ninguna.

Ricardo: (Asomándose) Ya pueden pasar.

Ricardo regresa a su mesa, coge unos papeles y sale de escena.

Legismunda: Buenos días, siéntense, por favor. ¿Son ustedes María Pilar y José Leonardo?

Josele: Sí.

Mari Pili: Sí.

Legismunda: No sé si saben por qué les he llamado.

Josele: Sí, bueno, lo imaginamos. Ya sabe, hoy en día con tantos gastos hormiga, que si HBO, Spotify, la cuota del gimnasio... Antes, con las agendas de papel y los dietarios, pues llevabas las cuentas al día, pero es que hoy en día no hay manera de acordarse...

Mari Pili le da un codazo para que se calle.

Legismunda: ¿Les suena de algo el nombre de Lord Francis Uppergradle?

Josele: Pues no.

Mari Pili: De nada.

Josele: ¿Qué nombre ha dicho?

Legismunda: Lord Francis Uppergradle.

Mari Pili: ¿Lord Francis...?

Se miran entre ellos, desconcertados

Josele: ¿Francis?

Mari Pili: Pues la verdad es que ni idea del tal Francis. ¿Por qué nos lo pregunta?

Legismunda: Porque acaban de heredar su inmensa fortuna.

Josele: (Después de un silencio) Ahhhhhh, ¡Francis! Hombreeeeeeeeeee, claaaaaro, Francis.

Mari Pili: ¡El tío Paco! Es que nosotros le llamábamos el tío Paco.

Josele: Curro, sí, sí, Curro. El bueno de Curro.

Mari Pili: Claro, así por Francis, no nos salía nada, je je.

Josele: (Carraspea) ¿Y dice usted que ha muerto?

Legismunda: En efecto.

Josele: Vaya por dios.

Mari Pili: Si es que ya estaba...

Josele: Delicadillo, ¿no?

Mari Pili: Si ya se lo decíamos nosotros. Paco, cuídate, que ya no estás para tantos trotes. Que además estás pachucho.

Josele: Sí, porque estaba muy malito ya y muy mayor...

Mari Pili: Y claro, pues se ha muerto de... Vaya que al final pues el pobre...

Legismunda: Se cayó del tejado.

Mari Pili: Ahí, ahí. Si mira que se lo decíamos. Paco, que tú te ves muy bien, pero deja ya los bricolajes que cualquier día tenemos un disgusto. Y mira.

Josele: ¡Zas! Si es que era un intrépido...

Mari Pili: (Fingiendo que llora) Ay pobrecito. Cuanto le vamos a echar de menos... El pobre tío Pepe.

Josele: (Le da un codazo) Paco.

Mari Pili: Paco, Paco. Ay pobrecito, pobrecito.

Legismunda: Bien el caso es que Lord Francis era un soltero empedernido que nunca tuvo hijos. Era el único y lejano heredero de los Condes de Uppercradle, que tampoco tuvieron descendencia. Usted, Doña María Pilar, es la única superviviente de la única rama familiar que queda de Lady Uppercradle, lo que la convierte en heredera universal, tanto de la mansión como del título nobiliario.

Mari Pili: (Poniéndose en pie) ¡Toma ya! ¡Soy una condesa! ¡Y soy rica! Josele, quiero el divorcio.

Josele: (Asustado) ¿Qué?

Mari Pili: (Riéndose) Que es broma hombre, que es broma.

Legismunda: (Entregándoles una foto) Esta es la mansión. (**Mari Pili** y **Josele** exclaman asombrados) Si les parece bien la semana que viene los acompañaremos a conocer la mansión y a levantar acta de su toma

de posesión. Por la presente le hago entrega de la llave (le da una enorme llave metálica) Enhorabuena.

Mari Pili y **Josele** se levantan y se dirigen a la salida.

Josele: No me lo puedo creer.

Mari Pili: Ni yo.

Josele: ¿Y ahora qué hacemos?

Mari Pili: Pues ir a celebrarlo. Vamos a cenar. Te invito al Vips.

Josele: Pero que ahora somos ricos.

Mari Pili: Es verdad. Pues al Ginos.

Josele: ¡Eso!

Mari Pili: Oye ábreme la puerta, ¿no? Que soy una condesa.

Josele: Es verdad, dónde están mis modales. Adelante, Sra. Condesa (haciendo una reverencia).

Mari Pili: Gracias, gracias.

Salen de escena **los tres**.

Clip de vídeo. En pantalla aparecen, sentados en un sillón, los **Condes de Uppercradle, Lord y Lady**. Visten elegantemente, a la manera de los años 20. Miran a cámara.

Lord: Si les soy sincero, yo siempre fui de esos que aseguraban que nunca se iba a casar. ¡A mí no me van a pillar!, les decía a mis amigos.

Lady: Esos son los que se casan primero.

Lord: Pero claro, no contaba con conocer a una persona tan maravillosa como ella. (**Lady Uppercradle** sonríe, coqueta)

Lady: Para ser sincera yo también, pasé de tener una discusión tras otra con mi padre jurando que nunca me casaría, a comunicarle formalmente mi boda. Claro, que yo tampoco contaba con conocer a alguien como él. (**Lord Uppercradle** sonríe también)

Lord: Somos los señores de este castillo.

Lady: Bueno, lo éramos. Ahora somos fantasmas.

Lord: En efecto. Fantasmas.

Lady: Pero los fantasmas de los *señores* (enfatiza “señores”) de este castillo.

Lord: Exacto. Que entre fantasmas también hay clases.

Lady: A todo esto, ¿dónde están nuestros modales? no nos hemos presentado como es debido.

Lord: Es cierto. Somos Lord y Lady Uppercradle.

Lady: Los Condes de Uppercradle.

Lord: Sabemos que es largo de decir.

Lady: Nuestros amigos nos llaman Lord y Lady Uppy, jaja.

Lord: Y este es, por supuesto el Castillo de Uppercradle.

Lady: Pero no pueden decir el Castillo de Uppy.

Lord: No. No pueden. Se dice entero: Castillo de Uppercradle.

Lady: Lord Uppy y yo nos conocimos muy jóvenes.

Lord: Y nos enamoramos enseguida.

Lady: Tú te enamoraste en seguida. A mí él me pareció un cretino (eso lo dice mirando a cámara).

Lord: Yo me enamoré a primera vista, sí. Pero a ella tal vez le costó un poquito más. Y sin embargo estuvimos casados setenta y cinco años.

Lady: ¡Setenta y cinco años! ¿Se imaginan?

Lord: Eso deben ser las bodas de... de

Lady: De cuerno de unicornio como mínimo.

Lord: Esta imagen juvenil que mostramos ahora es solo porque nos gusta más recorrer la eternidad con este aspecto, que es cuando más guapos estábamos.

Lady: Cierto.

Lord: Aunque Lady Uppy ha estado guapa a lo largo de todas las edades.

Lady: (Coqueta) Muy cierto.

Se produce un pequeño silencio.

Lord: ¿Y yo?

Lady: (Acariciándole la cabecita) Tú también, tú también. Muy guapo.

Lord: Lady Uppy y yo nos conocimos durante la I Guerra Mundial.

Lady: Por aquel entonces la llamábamos simplemente la Gran Guerra.

Lord: Ni en nuestras peores pesadillas imaginamos que tendríamos que numerarlas.

Lady: Pero el destino es caprichoso.

Lord: Y tanto horror propició nuestra historia de amor.

Lady: Durante la contienda nuestro castillo fue utilizado como hospital para los soldados heridos del frente. Mi padre, el Conde de Uppercradle, fue reclutado por los servicios de inteligencia y destinado tras las líneas enemigas. Insistió en que me marchase a nuestra casa de Escocia, pero yo era enfermera y me quedé aquí para atender a los heridos. Y gracias a eso nos conocimos.

Lord: En efecto. Yo combatía en la Gran Guerra.

Lady: Bueno, combatir, combatir...

Lord: Pertenecía al Octavo batallón del Regimiento de fusileros de su majestad.

Lady: Era el telegrafista.

Lord: Y resulté herido en combate.

Lady: En combate... Se le cayó encima una viga del techo durante un bombardeo.

Lord: Recibí heridas terribles.

Lady: Se rompió la clavícula.

Lord: Fui evacuado desde el frente de combate.

Lady: Desde la retaguardia.

Lord: Para mi larga recuperación.

Lady: Dos semanas fueron.

Lord: Después imploré por volver al frente. Pero mis superiores me lo impidieron.

Lady: Porque la guerra ya había terminado.

Lord: Y así nos conocimos. Nunca pensé que conocería al amor de mi vida en medio de la agonía.

Lady: (Mirando al cielo) Agonía...

Lord: Los recuerdos de aquellos días son confusos. Mi mente estaba nublada por los potentes calmantes que me administraban.

Lady: Le dábamos una aspirina cada ocho horas.

Lord: Pero sí recuerdo claramente a un ángel que venía a mi cama a preocuparse por mi constantemente.

Lady: Cada ocho horas.

Lord: La espera de la visita de ese ángel me mantuvo con vida.

Lady: El ángel era yo.

Lord: El ángel era ella. Yo intentaba hacerme el valiente y disimulaba mi dolor.

Lady: No paraba de quejarse.

Lord: Yo no paraba de hacer bromas.

Lady: Eso es verdad. Me hacía reír.

Lord: Y ya se sabe, je, je. Eso es la mitad del camino. Ella empezó a enamorarse de mí.

Lady: Me empezó a parecer mono.

Lord: Por aquel entonces yo no sabía que ella era la hija del Conde de Uppercradle, el dueño del castillo.

Lady: Y heredera única. Un partidazo, vamos. Pero es verdad, él no lo sabía. Las cosas como son.

Lord: El caso es que nos casamos. Y así nos convertimos en los condes de Uppercradle.

Lady: Bueno, *él* se convirtió en conde por casarse, conmigo. Que yo ya era condesa.

Lord: Finalizada la contienda, convertimos la mansión en el hotel más distinguido del país.

Lady: La prudencia nos obliga a guardar silencio, pero les aseguro que entre estas paredes se celebraron cumbres del más alto nivel.

Lord: Se tomaron decisiones que afectaron al orden mundial.

Lady: Por no hablar de la cultura.

Lord: En efecto. Lo más selecto de las letras y del arte se reunían aquí para celebrar sus tertulias.

Lady: Si estas paredes hablaran...

Lord: Al empezar la Segunda Guerra Mundial la mansión volvió a convertirse en hospital de campaña.

Lady: Fueron años difíciles.

Lord: Finalizada la contienda nuestro hotel abrió de nuevo sus puertas para dar cobijo a la élite del nuevo orden surgido.

Lady: Convirtiéndose en el referente mundial del glamour, la elegancia y la distinción.

Lord: (Nostálgico) Pero de eso hace ya tanto tiempo.

Lady: La casa lleva vacía ya tantos años...

Lord: Vacía de vivos, queremos decir.

Lady: Exacto. Porque de fantasmas está bastante saturada.

Lord: Oh, sí. Resulta que la tierra sobre la que se asienta la mansión se encuentra sobre la confluencia de varias fuerzas espirituales y aquí vienen a parar los espíritus de personas de varias épocas y lugares.

Lady: Pero echamos mucho de menos a los vivos, esa gente tan distinguida que llenaba de vida nuestra casa.

Lord: No perdemos la esperanza de que algún día, la mansión de Uppergradle vuelva a hervir de actividad.

Lady: De cultura, elegancia y distinción.

Lord: (Se toman de la mano) Mientras tanto nos tenemos el uno al otro.

Lady: Exacto.

Fundido a negro.

Mansión de Uppercradle. Se oyen ruidos de fuera. Alguien intenta entrar. **Lady Uppercradle** entra en escena, asustada.

Lady: Oh, dios mío. Me parece que alguien intenta entrar.

Legismunda: (En off) Estas casas antiguas siempre tienen la cerradura atascada.

Mari Pili: (En Off) Vamos a empujar todos a la vez.

Lady: Ay madre mía, que es verdad. Alguien intenta entrar.

Josele: (En off) Venga, a la de tres. Una, dos y ¡tres!

Entran en escena **Legismunda, Ricardo, Mari Pili y Josele, dos Técnicas del Ayuntamiento y dos obreros**. Llevan linternas. Todo está a oscuras. Ninguno puede ver a Lady Uppercradle.

Legismunda: Bueno, pues bienvenidos a la mansión de Uppercradle.

Ricardo: Por la presente, levantamos acta de la toma de posesión de los nuevos titulares.

Lady: ¿Quién es toda esta gente?

Ricardo: Enhorabuena, propietarios.

Lady: ¿Propietarios? ¿Ha dicho propietarios?

Josele: Es extraño. No sé si nos vamos a acostumbrar a esto.

Ricardo: Tienen que hacerlo. Son ustedes los nuevos condes de Uppercradle.

Lady: ¡¿Qué?!

Mari Pili: Bueno, la condesa soy yo. Este es solo el consorte.

Lady: Ah, mira. Me cae bien.

Legismunda: Bien, como les decía, Mari Pili y Josele, he traído conmigo a dos técnicas del ayuntamiento local que les ayudaran con los requisitos legales y a dos técnicos de mantenimiento para las reformas de la casa.

Tec 1: Está un poco oscuro, ¿no?

Lady: Oh, no se preocupen, esta casa está dotada del milagro de la ciencia: la electricidad.

Obrero 1: La instalación eléctrica es muy antigua. Me temo que no soportaría la tensión actual.

Ricardo: Lo que conlleva un grave peligro de incendio.

Obrero 1: Hay que cambiarla entera.

Josele: ¿Y eso cuánto costaría?

Obrero 2: Oh, no mucho. Unos veinte mil euros.

Lady: ¿Veinte mil qué? ¿Eso cuánto es en libras esterlinas?

Josele: Entiendo. Un riñón.

Lady: ¿Un riñón?

Obrero 1: O tal vez treinta mil.

Lady: Un riñón y medio, entonces, en libras de hoy en día.

Tec 2: Y hace mucho frío.

Lady: Oh, no se preocupe. La mansión dispone de calefacción central, ni más ni menos.

Obrero 2: La caldera original es de carbón. Habrá que cambiarla por otra moderna. Entre veinte y treinta mil euros, más o menos.

Lady: Pues otro riñón y medio.

Mari Pili: Ay, dios.

Josele: Eso ya suma...

Lady: De momento tres riñones. No entiendo mucho el sistema monetario de estos tiempos, pero estáis a un riñón de la ruina.

Obrero 1: Tengan en cuenta que las casas antiguas siempre necesitan reformas. Tendrán que reparar también los cimientos, la fachada y sustituir el tejado, eso para empezar.

Josele: Me parece que me estoy mareando.

Tec 2: También tendrán que pagar los impuestos municipales, las tasas y plusvalías correspondientes.

Ricardo: Más los gastos de notaría.

Obrero 2: Y la construcción incumple la normativa municipal en varios aspectos, habrá que cambiar los revestimientos exteriores de toda la casa.

Tec 1: Y pagar los Ibis atrasados de los últimos cinco años.

Ricardo: Y ponerse al día con los impuestos municipales.

Obrero 2: Y sustituir los aislantes de los tabiques exteriores.

Tec 1: Además hay que sanear toda la instalación de drenaje de aguas para que cumpla con la normativa municipal.

Tec 2: Y de la gestión de residuos.

Ricardo: Y cambiar todas las acometidas de la casa.

Obrero 1: Y hacer el tratamiento de las aguas residuales.

Tec 1: Y hacer el estudio previo de impacto medioambiental de la reforma.

Obrero 1: Bueno y pedir los permisos de obra.

Ricardo: Y pagar las tasas, claro.

Lady: Me parecen que estos caballeros están azorando a la nueva condesa.

Mari Pili: Me estoy agobiando mucho.

Lady: Eso, agobiando.

Ricardo: (Entregándole un papel tras otro) Aquí le dejo la factura del cambio de titularidad de la luz, la factura del mes anterior, la factura del mes corriente, la factura del agua, la factura del peritaje del seguro, la del seguro del inmueble, la minuta del abogado y los números de cuenta para que realicen los pagos a mes vencido a más tardar.

Legismunda: Bueno, ya habrá tiempo para todo eso. Les dejamos, tranquilos, que tendrán mucho que hacer. Adiós y lo dicho: enhorabuena, propietarios.

Legismunda, Ricardo, las dos técnicas y los dos obreros salen.
Mari Pili y Josele se sientan, bastante deprimidos.

Fuera de la casa, de detrás de un escondite salen **Especuladora 1** y **Especuladora 2**.

Especuladora 1: ¿Has oído?

Especuladora 2: Lo he oído, lo he oído.

Especuladora 1: Te dije que pinchar los teléfonos del Ayuntamiento era una gran idea. Es la oportunidad que buscábamos.

Especuladora 2: Nuestra gran oportunidad.

Especuladora 1: La que tanto tiempo hemos estado esperando.

Especuladora 2: Y que por fin ha llegado.

Se produce una pausa.

Especuladora 2: Y exactamente ¿qué oportunidad es esta?

Especuladora 1: Caray pues comprar esta mansión por dos pesetas y hacer un mega hotel.

Especuladora 2: Ah, sí, sí, eso. No me acordaba.

Especuladora 1: Céntrate, caray.

Especuladora 2: Me centro, me centro.

Especuladora 1: A ver, tú y yo ¿qué somos?

Especuladora 2: (Con gran entusiasmo) ¡Especuladoras!

Especuladora 1: (Escandalizada) Nonono. No usamos esa palabra. Somos emprendedoras, ¿ok? Buscamos oportunidades para
(Pretende que ella acabe la frase)

Especuladora 2: ¡Forrarnos!

Especuladora 1: ¡No! Bueno, sí, pero son oportunidades para in-ver-tir. Para impulsar la economía local en beneficio de sus habitantes y por el camino....

Especuladora 2: ¡Forrarnos!

Especuladora 1: Bueno, sí, qué caray: forrarnos.

Especuladora 2: Bueno y qué hacemos, ¿llamamos a la puerta y les hacemos una oferta?

Especuladora 1: No es tan fácil. Es una herencia y está el componente familiar/sentimental. Hay que conseguir el precio más barato posible.

Especuladora 2: Vamos, que lo de forrarnos queda entre nosotras.

Especuladora 1: Exacto. Del hotel ni una palabra. Hay que convencerlos de que queremos la mansión con fines filantrópicos.

Especuladora 2: ¿Para vender sellos?

Especuladora 1: Y hay que fingir que somos extranjeras, que así parece más convincente. A ver, tienes que recordar esto: yo soy representante del Ministerio de cultura alemán y estamos buscando un edificio singular para ubicar nuestro centro de estudios para el fomento de la cultura bávara y la investigación de la genealogía nobiliaria de la comarca, todo ello sin ánimo de lucro. ¿Te acordarás?

Especuladora 2: Puees, sí, claro. Somos alemanas.

Especuladora 1: Yo soy alemana, tu eres mi intérprete.

Especuladora 2: Pero si no sé alemán.

Especuladora 1: Ni yo tampoco. Me traduces todo al inglés y ya está. Hay que buscar un nombre chulo en alemán, que produzca respeto, confianza, solidez.

Especuladora 2: ¡Ursula von der Leyen!

Especuladora 1: No mujer, algo más corto. Frau lo que sea.

Especuladora 2: Frau... Patricia ¡Frau Paty!

Especuladora 1: ¡Perfecto! Vamos allá.

Salen un momento de escena.

Mari Pili y Josele siguen en la casa, deprimidos.

Mari Pili: A ver si va a resultar que heredar una mansión es más un problema que una suerte.

Josele: ¿Y cómo solucionan esto los condes de verdad?

Mari Pili: Teniendo pasta, Josele.

Lady: En efecto, querida, unas pastas con té lo solucionan todo.

Josele: Pues ya me dirás qué hacemos.

Mari Pili: Podemos alquilar la casa.

Josele: ¿Alquilarla? ¿Para qué?

Mari Pili: Pues no sé, para rodar películas.

Josele: Sí, de mansiones encantadas. Si al menos hubiera fantasmas.

Lady: Los hay, caballero.

Josele: Pero por desgracia los fantasmas no existen.

Mari Pili: Claro que existen, lo que pasa es que no podemos verlos.

Lady: Te adoro, querida.

Josele: Pues yo creo que no nos queda más remedio que venderla.

Mari Pili: ¿Y quién va a querer un palacio viejo donde no funciona nada?

Especuladora 1 y Especuladora 2 se acercan a la puerta de la mansión.

Especuladora 1: Recuerda, yo soy Frau Paty, alemana, agregada cultural y tú mi intérprete.

Especuladora 2: Venga.

Llaman a la puerta. Abre **Josele**.

Josele: ¿Sí?

Especuladora 1: Guten morgen.

Especuladora 2: Good morning. Eeeh... quiero decir, buenos días, perdonen que les molestemos. ¿Son ustedes los Condes de Uppercradle?

Mari Pili, Josele y Lady: (A la vez) Los mismos.

Especuladora 2: Permitanos presentarnos. Somos Frau Paty.... von der Leyen y yo misma, su... joven intérprete. Somos agregadas culturales del Ministerio de cultura alemán.

Especuladora 1: Ja, deutsches Kultusministerium.

Especuladora 2: Y estamos buscando un edificio singular para comprarlo.

Josele: Vaya por dios, no me diga.

Especuladora 2: Oh my God, don't tell me. Bueno, el caso es que esta mansión sería perfecta.

Especuladora 1: Oh ja, das wäre perfekt.

Josele: Pues adelante, adelante, pasen.

Mari Pili: Así que alemanas, ¿no? Qué casualidad, mi tía segunda era alemana, bueno, en realidad se casó con un alemán, que había vivido en Suiza toda la vida pero que en realidad era alemán de pura cepa. Que a ver, no es que conociera mucho a mi tía y yo no sé una palabra de alemán, pero que vamos, que mi madre siempre me hablaba de su tía Adelaida, que la llamaba su tía la alemana, que, aunque no lo era, ya me entiende, que para la familia era la tía alemana. Y ahora justo llama a la puerta una alemana. El mundo es un pañuelo.

Especuladora 2: Eeeh... The world is a handkerchief.

Lady: Estas dos no me dan buena espina.

Josele: Y exactamente ¿para qué querrían usar la casa?

Especuladora 2: A pues ya sabe cosas de ...

Especuladora 1: Philanthropie.

Especuladora 2: Ah, sí, de vender sellos.

Especuladora 1: (Dándole un codazo) Philanthropie und Kultur.

Especuladora 2: Digo... cosas culturales, de fomento de la cultura y asuntos... culturales. Todo ello sin ánimo de lustro. ¡De lucro! Y precisamente por ello, nuestro presupuesto es un poco ajustado.

Josele: Bueno para nosotros el dinero no es lo más importante.

Especuladora 2: Money is not important.

Mari Pili: (Dándole un codazo a Josele) Bueno, algo importante sí que es. Que a nadie le amarga un dulce.

Especuladora 2: No one is bitter about a sweet.

Josele: Claro, claro, no me hagan caso, je, je. Donde dije digo, digo Diego.

Especuladora 2: Where I said I say I say Diego.

Mari Pili: Y entonces quieren comprar la casa para ...

Especuladora 2: Oh, pues, ya sabe, cosas culturales.

Especuladora 1: Eine Bibliothek...

Especuladora 2: Eso, una biblioteca...

Especuladora 1 le hace gestos para que siga.

Especuladora 2: Y un colegio para niños huérfanos.

Mari Pili: Oh, eso sería genial.

Lady: Mucho ojo con estas dos, querida.

Especuladora 2: Y un refugio para animales abandonados. Y un hospital. Y un asilo para refugiados. Y un centro de recogida de alimentos...

Especuladora 1 le da un codazo para que se calle.

Josele: Seguro que podemos llegar a un acuerdo.

Especuladora 2: Claro que imagino que las reparaciones serán carísimas. Nos han dicho en el pueblo que la casa ha pasado años abandonada y que está en muy malas condiciones.

Especuladora 1: Ja, ja. Eine menge geld.

Josele: Ah bueno, no se crea, es una casa sólida y robusta. Ya sabe cómo se construía antes. Las cosas se hacían para durar. No haga mucho caso de las habladurías, ya sabe cómo es la gente de los pueblos. Que por aquí mucho lirili pero poco lerele.

Especuladora 2: Around here so much lirili but a little few lerele.

Especuladora 1: Das angebot.

Especuladora 2: ¿Qué les parece si les hacemos llegar una oferta y la estudian con sus abogados?

Mari Pili: Nos parece genial.

Se dan la mano todos y se dirigen a la puerta.

Lady: Definitivamente no me fio de estas dos.

Especuladora 2: Muchas gracias, condes.

Mari Pili: Oh, pueden llamarnos Mari Pili y Josele.

Especuladora 2: You can call us Lirili and Lerele. ¡Digo Mari Pili y Josele!

Josele: Estudiaremos su oferta y les daremos un toque.

Especuladora 2: They will give us a touch.

Especuladora 1 y Especuladora 2 salen de la casa, frotándose las manos. **Lady** las sigue.

Mari Pili y Josele salen de escena.

Especuladora 1: ¡Creo que ya lo tenemos!

Especuladora 2: Dentro de nada este será el hotel más grande y más hortería del país.

Especuladora 1: Con bingo y discotecas.

Especuladora 2: Y piscinas con toboganes.

Especuladora 1: Y concurso de karaoke todas las noches.

Especuladora 2: Con espectáculos de animadores.

Especuladora 1: Y sala de recreativos.

Especuladora 2: A tope de tragaperras.

Especuladora 2: Con monitores para los niños.

Especuladora 1: Eso. Hotel children friendly.

Especuladora 2: Ah, y con mascotas.

Especuladora 1: Hotel pet friendly.

Especuladora 2: Y alquiler de tumbonas en la piscina.

Especuladora 1: Y con buffet libre todo el día.

Especuladora 2: Pero buffet de fritanga.

Especuladora 1: (Solemne) En definitiva, un hotel con pulserita de todo incluido.

Lady: (Llevándose las manos a la cabeza) ¡Oh dios mío!

Especuladora 1 y Especuladora 2 salen de escena.

Lady: Hay que reunir inmediatamente al consejo fantasma. Solemne consejo fantasmal: ¡acudid!

Corifeo entra tranquilamente en escena.

Corifeo: Buenos días, Lady Uppercradle ¿qué pasa?

Lady: Oh, corifeo, una grave amenaza se cierne sobre la casa.

Corifeo: (Teatralmente) ¡Por los dioses! Una grave amenaza se cierne sobre la casa. ¡Coro, acude!

Entra en tromba un **coro griego**, todos vestidos igual, con túnicas.

Coro: (Siempre hablan todos a la vez y gesticulando teatralmente) Oh, corifeo, ¿qué ocurre?

Corifeo: Que una grave amenaza se cierne sobre la casa.

Coro: ¡Por Zeus! ¡Una grave amenaza se cierne sobre la casa!

Hacen una pequeña pausa.

Coro: Eso es muy genérico. ¿Qué grave amenaza se cierne sobre la casa?

Lady: Quieren convertir la casa en un hotel horterera.

Corifeo: (Teatralmente) Horror y aflicción, un hotel horterera.

Coro: Horror y aflicción, un hotel horterera.

Hacen una pequeña pausa.

Coro: ¿Qué quiere decir hotel horterera?

Lady: Un hotel de pulserita.

Corifeo: ¡Horror! ¡Horror! Un hotel de pulserita.

Coro: ¡Horror! ¡Horror! Un hotel de pulserita.

Hacen una pequeña pausa.

Coro: ¿Qué quiere decir hotel de pulserita?

Lady: (Exasperada) Bueno da igual, que es malo y punto. Avisad a los demás. ¿Dónde están María Antonieta y Madame Campan?

Entran en escena **María Antonieta** y **Madame Campan**. María Antonieta lleva una marca roja en el cuello, signo de que le cortaron la cabeza en la guillotina y Madame Campan es su dama de compañía más cercana.

María Antonieta: Hola chicos ¿Qué pasa?

Lady: Que la mansión corre un gran peligro.

Corifeo: Una grave amenaza se cierne sobre la casa.

Coro: ¡Una grave amenaza se cierne sobre la casa!

Madame Campan: (Al coro) No empecéis, que así no acabamos nunca. Al grano y cortito. ¿Qué pasa?

Lady: Unas especuladoras planean convertir esto en un hotel horterera.

María Antonieta: ¿Qué es horterera?

Madame Campan: Como Versailles.

María Antonieta: Ah, ya. ¿Y eso es malo? Si esta mansión es una sosez.

Madame Campan: Sí, pero se llenaría de gente.

María Antonieta: Pues mejor, que esta mansión también es un rollazo. Me muero por un poco de vida social, por ver gente.

Madame Campan: Sí, pero sería gente del populacho. Pobres.

María Antonieta: Oh, qué horror. Eso sí que no. Hay que huir de aquí, ahora mismo, vámonos, Madame Campan, pero ya mismo, haz nuestro equipaje, saldremos por la noche, por el pasadizo secreto...

Madame Campan: Calma, calma. La situación no es tan grave. ¿Verdad que no? (Lo dice mirando al coro)

Coro: Sí, sí que lo es. Una terrible sombra se cierne sobre nosotros.

María Antonieta: ¡Aaaah!

Madame Campan: Vaya, muchas gracias, pues sí que sois de ayuda. ¿No podéis ser un poco más positivos?

Coro: No, no podemos. Somos un coro griego. Somos trágicos por definición.

Madame Campan: Ok, hoy estáis trágicos. Pero haced algo, pedid refuerzos.

Coro: ¡Dioses! ¡Oh dioses del Olimpo! Enviad refuerzos, que la cosa está que arde.

Entra muy despacio **Annabel Lee** por un lado del escenario y **Edgar Allan Poe** por el otro y se dirigen, solemnes, al público.

Allan Poe: Hace muchos, muchos años

en un reino junto al mar

vivió una doncella que tal vez conozcas

llamada Annabel Lee.

Annabel Lee: Que era yo.

Allan Poe: Y esta doncella vivía sin otro pensamiento

que amarme y ser amada por mí, Edgar Allan Poe.

Annabel Lee: Bueno, sin otro pensamiento... tampoco.

Allan Poe: Ambos éramos unos niños

en este reino junto al mar.

Yo y mi Annabel Lee nos amábamos

con amor tal que los serafines del cielo

nos envidiaban a ella y a mí.

Annabel Lee: Malditos ángeles. Niñatos envidiosos.

Allan Poe: Y por esta razón, hace mucho tiempo,

en este reino junto al mar

los ángeles soplaron un viento

que congeló a mi amada Annabel Lee.

Annabel Lee: También se lo podían haber cargado a él, digo yo.

Pero me mataron a mí y los muy malvados me encerraron

en un sepulcro en este reino junto al mar.

Allan Poe: Pero nuestro amor era mucho más fuerte

Y ni los ángeles arriba en el cielo

ni los demonios debajo del mar

jamás podrán separar mi alma del alma

de la hermosa Annabel Lee.

Annabel Lee: Y la Luna nunca resplandece sin llevarle sueños

de la hermosa Annabel Lee

y las estrellas nunca brillan sin que él sienta los ojos radiantes

de la hermosa Annabel Lee.

Allan Poe: Y cuando llega la marea nocturna, me acuesto justo al lado

de mi amada, mi vida y mi prometida

en su sepulcro allí junto al mar

en su tumba junto al ruidoso mar.

Annabel Lee: Muy intenso todo. Muy, muy intenso. Pero como nadie vive para siempre, él al final también se murió. Y desde entonces vagamos juntos por la eternidad. Chupaos esa, angelitos del cielo.

Allan Poe: Casi doscientos años llevan juntas nuestras almas. Y nuestro amor es tan puro como el primer día.

Annabel Lee: Bueno. Tampoco... nos flipemos tanto, que doscientos años se hacen largos al final. Bueno ¿qué pasa? ¿Para qué nos habéis llamado?

Coro: Porque una terrible amenaza se cierne sobre la casa.

Lady: Resumiendo mucho, que esto se va a llenar de gente.

Annabel Lee: Ah, genial.

Allan Poe: (Escandalizado) ¡Annabel!

Annabel Lee: Tenemos que conocer a otras personas Edgar, nos estamos quedando sin temas de conversación.

María Antonieta: Pero es que serán pobres, gente del populacho.

Annabel Lee: Mejor, así son menos intensitos.

Entran en escena **Josele** y **Mari Pili**.

Mari Pili: Bueno pues entonces ¿qué hacemos?

Josele: Pues vender Mari Pili, ¿qué vamos a hacer si no?

Allan Poe: ¿Esta es la nueva condesa?

Mari Pili: A mí me da mucha pena. Ya le estoy cogiendo cariño a esta casa.

Annabel Lee: Me cae bien la nueva condesa.

Corifeo: Y además cree en fantasmas.

Madame Campan: ¿Seguro?

Lady: Yo creo que siente nuestra presencia.

Mari Pili: (A Josele) ¿Has dicho algo?

Josele: No.

Mari Pili: Tengo una sensación extraña. Como si alguien nos estuviera mirando.

Annabel Lee: Anda, pues es verdad. A ver, voy a probar (se acerca por detrás a Mari Pili y le sopla en el cuello, ella da un respingo)

Mari Pili: ¿Qué ha sido eso?

Josele: ¿El qué?

Mari Pili: He notado un viento en la espalda.

Josele: Es una casa antigua. En las casas antiguas siempre hay corrientes. Nos habremos dejado alguna ventana abierta en el piso de arriba. Voy a comprobarlo.

Josele sale de escena.

María Antonieta: Pues me parece que tenéis razón. De alguna manera nos percibe.

Lady: Compañeros fantasmas, tenemos que tomar una decisión. Necesitamos tener a la condesa de nuestra parte para evitar que venda la casa a las alemanas. Voto por hacernos visibles y tratar de ponerla de nuestra parte.

Annabel Lee: Como nos vea se va a morir de miedo y entonces sí que venderá la casa.

Mari Pili: Josele ¿dónde estás? Tengo una sensación muy extraña.

Allan Poe: Me parece a mí que ya está asustada.

Lady: ¿Entonces está decidido? Son casi las diez, si vamos a hacer el conjuro tiene que ser ahora.

Todos votan que sí.

Corifeo: Procedamos.

Mari Pili está en el centro del escenario. En un extremo está el **corifeo** y el **coro** y en el otro, los **demás**. Juntos van a recitar la fórmula mágica: *Cum credis, aperi oculos tuos et videbis nos* (Cuando creas, abre los ojos y nos verás)

Corifeo: Cum credis...

Coro: Cum credis...

Resto: Cum credis...

Corifeo: aperi oculos tuos...

Coro: aperi oculos tuos...

Resto: aperi oculos tuos...

Corifeo: et videbis nos.

Coro: et videbis nos.

Resto: et videbis nos.

Se apagan las luces. En la oscuridad, todos los fantasmas se colocan detrás de **Mari Pili**, mirándola fijamente.

Se encienden las luces.

Mari Pili, muy lentamente, se da la vuelta.

Y se desmaya.

Telón.

ACTO II

Entran **Presentadora 1** y **Presentadora 2**.

Presentadora 1: Pues ya ven como están las cosas.

Presentadora 2: Los acontecimientos se precipitan.

Presentadora 1: Hemos dejado a la pobre Mari Pili desmayada en el suelo.

Presentadora 2: La pobre ha recibido un susto de muerte.

Presentadora 1: Sí, es verdad. ¿Qué le ha pasado?

Presentadora 2: Pues eso, que le han dado un susto.

Presentadora 1: ¿Pero quién?

Presentadora 2: Pues los fantasmas, me imagino.

Presentadora 1: ¿Cómo que te imaginas? ¿No estás viendo la obra?

Presentadora 2: (Enfadada) Bueno ¿y tú?

Presentadora 1: Pues claro que estoy viendo la obra.

Presentadora 2: Pero si te he visto fuera con el móvil.

Presentadora 1: Bueno, pero porque he salido un momento, que tenía una llamada super importante. ¿Y tú que hacías fuera, si estabas aquí viendo la obra?

Presentadora 2: Pues también tenía una llamada super importante.

Presentadora 1: Sí, ya. De Tik Tok tenías tú una llamada.

Presentadora 2: Bueno, de quien sea. Venga, digamos el texto.

Presentadora 1: (Carraspea) Pues ya lo ven, ahora mismo hay muchas personas en la mansión Uppercradle, y más que va a haber.

Presentadora 2: De lo que no cabe duda es de que la vida de sus habitantes, los vivos y los muertos, va a cambiar mucho a partir de ahora. Ya ha pasado una semana y Mari Pili intenta acostumbrarse a vivir en una casa tan grande, que no está tan vacía como creía.

Presentadora 1: Pero antes, queremos que conozcan a la familia más siniestra de la televisión.

Salen de escena.

Clip de vídeo. En pantalla vemos la cabecera de un programa de televisión. Aparece, muy seria, la **Dra. Nefastus**, parapsicóloga y presentadora del programa.

Nefastus: Bienvenidos a la casa del terror. Bienvenidos una semana más al programa en el que la única familia de caza fantasmas, la familia Nefastus, les trae el misterio y lo desconocido.

Bienvenidos a ... Fenómenos inexplicables, con la Dra. Nefastus.

Cambio de plano. Exterior. Frente a un edificio antiguo.

Mansiones encantadas. ¿Qué hay de real en ellas? ¿Estamos ante un trasnochado mito victoriano o ante un fenómeno real que debe ser objeto del más riguroso estudio?

Nébula: Buenas noches, soy Nébula Nefastus. Hoy hemos venido al corazón de la ciudad. Los vecinos más viejos del barrio cambian de acera y aprietan el paso cuando se acercan a la fachada del Palacio de Littlefam.

Gamora: Y yo soy Gamora Nefastus. ¿Qué les asusta? ¿Por qué se niegan los vecinos a pasar por delante? Estamos ante un enigma dentro de un misterio envuelto en una terrible maldición. Acompañennos a su interior... si se atreven.

Cambio de plano. La **Dra. Nefastus** está sentada al escritorio del salón principal del palacio.

Nefastus: El palacio de Littlefam no siempre inspiró terror a sus vecinos, más bien al contrario. En el pasado era el orgullo del barrio. Mucha gente no sabe que aquí se alojaba un colegio que gozaba de la más alta reputación. Un lugar donde se fomentaba el amor por el conocimiento y el respeto en la convivencia. Un auténtico templo del saber.

Nébula: Sin embargo, en una fría noche de invierno, una tragedia cambió el destino del colegio. Un incendio devastador se desató en el edificio, consumiendo gran parte de la estructura.

Gamora: Los niños y el personal pudieron ser evacuados, pero la estructura quedó dañada y el colegio tuvo que cerrar sus puertas.

Cambio de plano. La **Dra. Nefastus** sube por las escaleras del edificio, hablando a cámara.

Nefastus: Después del incendio, nadie pudo reconstruir el colegio y el lugar quedó abandonado durante muchos años. La maldición que pesaba sobre el palacio se hizo evidente cuando comenzaron a ocurrir eventos extraños y misteriosos. Divisiones que se hacían solas en la

pizarra, extraños crujidos en los pasillos. Voces inexplicables. Escuchen esta aterradora psicofonía grabada hace solo dos noches:

Saca una grabadora y le da al Play. Suena La Macarena.

Nébula: (Entrando en plano y cambiando el cassette) Ay, perdón, que me he liado con la cinta. Cortamos, empezamos desde “Voces inexplicables”

Nefastus: Voces inexplicables. Escuchen esta aterradora psicofonía grabada hace solo dos noches: Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII, Isabel II, Alfonso XII, Alfonso XIII...

Aterrador, ¿no les parece?

Cambio de plano. Aula. Frente a una pizarra.

Nefastus: Los técnicos de mantenimiento del ayuntamiento, que revisan periódicamente el edificio, juran que esta división no estaba aquí ayer.

Nébula: (En off) Pero a ver, que está mal. Ocho por siete es cincuenta y seis, no cincuenta y cuatro, así que el resto es cero, no dos.

Gamora: (Entrando en plano) Ah, es verdad. Esperad que lo cambiamos (borra el dos y pone el cero) Venga, volvemos desde el principio.

Nefastus: Pero ¿cómo vamos a dejarlo así? Que se nota que los hemos borrado. ¿Qué son, fantasmas que no se saben la tabla del siete?

Cambio de plano. Interior. Pasillo. Grabación con cámara de visión nocturna

Nefastus: (Hablando bajito) Al caer la noche las ánimas despiertan. Recuerden que ahora, en la hora mágica, los intrusos somos los vivos. ¿Han oído eso?

Alguien con una sábana cruza por detrás a toda prisa, se tropieza y se cae.

Nébula: (En off) Coorten. Volvemos al principio.

Nefastus: En la hora mágica, los intrusos somos los vivos. ¿Han oído eso?

La misma persona cruza de nuevo el pasillo, pero esta vez con la sábana remangada hasta la cintura.

Nébula: (En off) Creo que se han visto las piernas.

Gamora: (Entrando en plano, era ella el fantasma) Es que si no me caigo, que no veo ni torta.

Nefastus: Bueno, luego lo arreglamos en postproducción.

Cambio de plano. Interior. Escaleras del edificio.

Nefastus: Numerosos testigos han relatado como los objetos se movían sin causa aparente.

La Dra. Nefastus se pega a una pared y se ve una mano con un palo intentando mover un cuadro.

Nébula: (En off) La mano, Gamora, que se ve la mano.

Nefastus: (Desesperado) ¡Coorten!

Aparece en plano una persona.

Desconocido: Oigan, ¿tienen para mucho? A ver, que esto es un colegio y los niños tienen que ir entrando.

Cambio de plano. La Dra. Nefastus está de nuevo frente la fachada del edificio.

Nefastus: Es posible que los misterios del Littlefam nunca lleguen a ser resueltos. Mientras tanto, permanezcan atentos a las señales. Lo desconocido está más cerca de los que ustedes creen.

Les esperamos la semana que viene, aquí, en la casa del terror, con un nuevo misterio de la mano de la familia de caza fantasmas favorita de España. Les esperamos ... (Se abre el plano y entran las tres) En “Fenómenos inexplicables, con La familia Nefastus”

Fundido a negro.

La **Dra. Nefastus** entra en escena con sus **dos hijas**.

Nefastus: Esto es un auténtico desastre. Necesitamos una historia real, con gancho. No podemos emitir esta porquería.

Nébula: Luego lo arreglamos en post producción.

Nefastus: La última vez que lo arreglamos en post producción, llamé gente a la emisora acusándonos de ser un fraude.

Gamora: Bah, pero eso es gente descreída que no cree en los fantasmas.

Nébula: Es que si no crees en fantasmas ya me dirás tú en qué crees.

Gamora: No, si aquí en fantasmas creemos todos, pero la verdad es que llevamos años sin encontrar un caso auténtico.

Nefastus: Nada, me doy por vencido. Voy a llamar a mi abogada para que rescinda el contrato con la cadena.

La **Dra. Nefastus** saca un móvil y hace una llamada.

En el despacho de **Legismunda** suena el teléfono.

Ricardo: (Cruzando a toda prisa el escenario) Ya voy ya voy ya voy. (Se queda parado delante de su mesa, mirando todos los teléfonos, sin saber qué hacer. Empieza a descolgarlos hasta que deja de sonar. Entonces le grita a la mesa: ¿DIGA? Y acerca la oreja a la mesa para ver por cual le hablan)

Nefastus: Sra. Lex ¿me oye?

Ricardo: (Cogiendo uno) Sí, sí, le oigo, soy Ricardo Leguleyo, el pasante.

Nefastus: Hola Ricardo, soy La Dra. Nefastus.

Ricardo: Ah, Dra. Nefastus, cuánto tiempo, ¿Cómo están sus hijas? Dígame, en qué puedo ayudarle.

Nefastus: Pues verá, quiero que me ayude a rescindir mi contrato con la cadena de televisión.

Ricardo: ¿Qué me dice, doctora? Con lo que me gusta a mí su programa...

Vuelve a sonar el teléfono en el despacho.

Ricardo: Un segundo, doctora, no me cuelgue, que tengo otra llamada. (Vuelve a repetir la operación anterior, descolgando teléfonos de uno en uno hasta que deja de sonar y entonces grita a todos: ¿DIGA? La Dra. Nefastus se aparta el móvil de la oreja por el grito. Ricardo acerca la oreja a la mesa y cuando averigua qué teléfono es, lo coge)

Dígame. Ah sí, Condesa de Uppercradle, qué alegría oírla. ¿Cómo les va su nueva vida en la mansión? ¿Qué? ¿Qué quieren venderla? ¿Y eso por qué? ¿No será por los gastos? Eso se puede arreglar, hay líneas de financiación con muy buenas condi... ah, que no es por eso. ¿Y por qué entonces? ¿Qué? No lo dirá en serio. ¿Fantasmas? (La Dra. Nefastus da un respingo) ¿Cómo que la mansión está llena de fantasmas? (La Dra. Nefastus hace señas, nerviosa, a sus hijas para que se acerquen)

Bueno, pues déjeme mirarlo y le digo algo, no sé cómo está ahora mismo el mercado de las mansiones encantadas. Sí. De acuerdo. Hasta pronto. (Cuelga y retoma la llamada anterior) Dra. Nefastus, ¿sigue ahí? ¿Qué me estaba diciendo de la cadena de televisión?

Nefastus: Nada, nada. Que son maravillosos, que los quiero mucho y que todo va genial. Venga, muchas gracias por todo. Adiós. (Cuelga)

Ricardo: (Desconcertado) La gente está mal de la cabeza.

Ricardo sale de escena.

Nefastus: Nébula, Gamora, lo tenemos. Recordad este nombre: Mansión de los Condes de Uppercradle. Tenemos que localizarla como sea.

Salen de escena **las tres**.

Entran en escena **María Antonieta** y **Annabel Lee**.

María Antonieta: Que conste que yo estaba totalmente en contra de hacer que la nueva condesa nos viera. Los vivos son peligrosísimos.

Annabel Lee: Tampoco es para tanto.

María Antonieta: Que sí, que sí, que le cortan la cabeza a una en cuanto te descuidas.

Annabel Lee: A mí me congelaron los ángeles del cielo, esos niñatos envidiosos. Así que un poco de gente viva tampoco será tan grave.

María Antonieta: Pero es que, si venden la casa, esto se va a llenar de gente. ¡De gente viva!

Annabel Lee: Pues hija, yo estoy encantada. Me muero porque por aquí haya más gente con quien hablar.

María Antonieta: Pero si te pasas el día hablando con Edgar.

Annabel Lee: Pues por eso mismo. Por eso.

Entra **Edgar Allan Poe**.

Allan Poe: Buenos días, ángel mío.

Annabel Lee: (Suspirando) Hola, Edgar.

Allan Poe: He despertado y no estabas junto a mí.

Annabel Lee: Había salido a pasear.

Allan Poe: ¿Sin mí?

Annabel Lee: Sí, Edgar, sí. Sin ti. Tenemos la eternidad por delante, tampoco hace falta que nos pasemos el día juntos.

Allan Poe: He visto el amanecer sin ti.

Annabel Lee: Mañana habrá otro, no te preocupes.

Allan Poe: Y ahí, viendo nacer el nuevo día, te he compuesto un poema: Del frío mármol de la tumba de mi amada...

Annabel Lee: Ah no no no, ni hablar, otro poemita no. Mira, cuéntaselo a María Antonieta, que es de la nobleza y está muy instruida y seguro que lo aprecia.

Allan Poe: (A María Antonieta) Del frío mármol de la tumba de mi amada...

María Antonieta: (Gritando) ¡Madame Campaaaann!

Entra **Madame Campan**.

Madame Campan: Diga, señora.

María Antonieta: (Empujando a Alan Poe) Aquí el Sr. Poe le va a leer un poemita.

Allan Poe: Del frío mármol de la tumba de mi amada...

Madame Campan: ¡Edgar, céntrate! Hoy es un día muy importante. Hoy vienen las alemanas a tratar de comprar la mansión y todavía no hemos convencido a los nuevos condes de que no lo hagan.

Entra el **corifeo** y el **coro**.

Annabel Lee: Anda, mira, ahí está el coro griego, seguro que aprecian tu poema, que son gente de teatro.

Allan Poe: Del frío mármol de la tumba de mi amada...

Corifeo: Edgar, ni se te ocurra recitarme otro poema.

Coro: Eso, Edgar, no seas coñazo.

Entran **Mari Pili** y **Josele**.

Mari Pili: ¿A qué hora vienen las alemanas?

Josele: Por la tarde, a las ocho. Yo creo que si nos hacen una buena oferta les decimos que sí.

Los **cinco fantasmas** que hay en escena (el coro se queda en una esquina) se lanzan sobre Mari Pili y la empiezan a agobiar, hablándoles todos a la vez.

Mari Pili: (Gritando) ¡Bueno ya está bien! Cuando vengan las alemanas ya veremos qué hacemos.

Josele: (Desconcertado) Bueno, bueno, tampoco hay que ponerse así.

Mari Pili: Que no es a ti, perdona, son los fantasmas, que me estaban agobiando todos a la vez.

Josele: (Se gira como si los fantasmas estuvieran detrás de él, cuando en realidad están detrás de Mari Pili) Oye chicos, no seáis pesados.

Mari Pili: No, si no están ahí. Están detrás. Bueno da igual. Me voy a echar la siesta.

Mari Pili sale de escena muy agobiada mientras todos los fantasmas la persiguen, hablándola a la vez.

Josele se queda solo en el escenario y se pone a hablar solo, creyendo que están todos los fantasmas a su alrededor.

Josele: A ver, chicos, ahora que estamos solos. Tenéis que calmaros un poco. Ya sé que os preocupa lo de la venta, pero aflojad y no agobiéis a Mari Pili. ¿Ok? Si estáis de acuerdo hacedme una señal. (Espera un

rato, no pasa nada) Está bien, si estáis de acuerdo, no hagáis ningún ruido. (Espera un rato más) Bien, bien. Estamos de acuerdo entonces.

Nefastus, Nébula y Gamora se acercan a la puerta de la mansión.

Nefastus: Recordad: ante todo, profesionalidad. Tenemos que conseguir que nos den la exclusiva de la casa.

Llaman a la puerta.

Josele: ¿Quién será?

Entran **todos los fantasmas** a toda prisa.

María Antonieta: ¿Quién será?

Coro: ¡Oh, confusión! Llaman a la puerta.

Josele: Las compradoras no tenían que venir hasta la tarde. (Abre la puerta)

Nefastus: Buenos días. El Conde de Uppercradle, supongo.

Josele: ¿Eh? Ah, sí, sí, claro. Soy yo.

Nefastus: Me presento. Soy La Dra. Nefastus.

Josele: Perdón, ¿quién?

Nébula: La famosísima Dra. Nefastus.

Gamora: La eminente parapsicóloga.

Nébula: Sin duda la habrá visto en televisión.

Gamora: Nos gustaría tener unas palabras con usted.

Josele: Bueno, pues pasen, pasen. Esperen aquí si son tan amables. Voy a avisar a mi esposa.

Nefastus y sus **hijas** se sientan.

Josele sale de escena a buscar a Mari Pili.

María Antonieta: ¿Quiénes son?

Allan Poe: Unas parapsicólogas.

Corifeo: ¡Oh, dios mío! ¡Unas parapsicólogas!

Coro: ¡Oh, dios mío! ¡Unas parapsicólogas! (y tras una pausa:) No sabemos qué es una parapsicóloga.

María Antonieta: Ni yo tampoco. ¿Qué es?

Madame Campan: Bueno, bueno, qué más da lo que sea. Tampoco le demos tantas vueltas a todo ¿ok? (buscando la complicidad de los demás para que no sigan hablando)

Allan Poe: Una cazadora de fantasmas.

Madame Campan: ¡Noooooooo!

María Antonieta sale corriendo por el pasillo del patio de butacas, gritando muy asustada.

Coro: ¡Por los dioses! Unas cazadoras de fantasmas. Mal rollo. Nos damos el piro. (Salen de escena)

María Antonieta: (En el pasillo del patio de butacas) Ay, dios mío, que viene a cazarnos a todos.

Madame Campan: (Desde el escenario) Vamos, vamos, no te alteres, aquí el poeta este, que tiene una boca como la puerta de la Bastilla, no quería decir eso.

Annabel Lee: Anda que tú también...

María Antonieta: Pero lo ha dicho. Son unas cazadoras de fantasmas, vienen a por nosotros.

Madame Campan: ¿Quieres venir aquí y calmarte?

María Antonieta: Que no. Que no quiero. Ya os he dicho mil veces que los vivos son super peligrosos. Además, seguro que encima son pobres.

Madame Campan: Bueno, supongo que sí.

María Antonieta: ¿Lo ves? Son de la chusma, del populacho. Vienen a matarnos a todos.

Madame Campan: Que no Antonia, hazme caso. Que, además, hoy en día todo el mundo es un poco pobre, sobre todo comparado contigo, por favor cálmate y no perdamos la cabeza

María Antonieta: ¡Aaaaaaarg!

Madame Campan: Ays, no quería decir eso.

María Antonieta: Pero lo has dicho, ¿ves? Porque son del populacho y vienen a cortarme la cabeza.

Madame Campan: Que no Antonia, caray, que los pobres de hoy en día no les cortan la cabeza a los reyes.

María Antonieta: ¿Y qué les hacen?

Madame Campan: Pueees...Los mandan a Abu Dabi, pero luego pueden venir a regatas y esas cosas.

María Antonieta: Pero entonces ¿son pobres o no son pobres?

Madame Campan: A ver, son pobres, pero pobres de chupar la wifi del vecino, no de cortar la cabeza a reyes. ¿Okay? Venga Antonia, cálmate y ven para aquí.

María Antonieta: Los pobres contagian enfermedades.

Madame Campan: Que eres un fantasma, que no te puedes poner enferma. ¡¡Que vengas aquí ya!!

María Antonieta: ¿Seguro?

Madame Campan: Seguro. Seguro, segurísimo, palabra de tu dama de compañía favorita.

María Antonieta regresa al escenario.

Mari Pili y **Josele** y **Lady** entran en escena.

Nefastus: Buenos días, condesa. Permita que me presente, somos la familia Nefastus.

Mari Pili: ¿Quiénes?

Nébula: Las eminentes parapsicólogas.

Gamora: Las cazadoras de fantasmas.

María Antonieta se muere de miedo mientras **Madame Campan** la calma.

Nébula: Tenemos noticias de que en esta casa se producen fenómenos poltergeist y hemos pensado que tal vez les vendría bien la ayuda de profesionales en la materia. ¿Nos permitiría hacer una breve visita para evaluar la intensidad del fenómeno?

Mari Pili: Bueno, pasen, pasen.

Nefastus: Oh, sí, sí, sí. ¿No lo notáis? Esta casa está llena de presencias.

Annabel Lee: Ostras, es bueno esta tía.

Nefastus: Percibo claramente señales de actividad paranormal.

Allan Poe: ¿Qué dice?

Madame Campan: ¿Que somos unos anormales?

María Antonieta: Ha dicho algo de anormal.

Mari Pili: Paranormal.

Nefastus: En efecto señora, paranormal.

Corifeo: Oye que subnormal lo será ella, no te digo.

Mari Pili: (Enfadada) ¡Paranormal!

Nefastus: (Desconcertado) Sí, sí, justo eso estoy diciendo, paranormal.

Todos los fantasmas se ponen a hablar a la vez a **Mari Pili**.

Mari Pili: ¡Me estáis agobiando mucho!

Nefastus: (Muy desconcertado) No es mi intención en absoluto, condesa. Lo siento de veras.

Mari Pili: Que no, que no, que no es a usted. No les haga ni caso, quiero decir, que no me haga ni caso a mí. ¿Qué me decía usted de actividad pa-ra-nor-mal en la casa? (Mira de reojo a los fantasmas mientras lo dice).

Nébula: Si no les importa, nos gustaría hacer algunas mediciones.

Josele: Proceda, proceda.

Nébula saca un cacharro con lucecitas que hace ruidos.

Gamora: Una de las primeras manifestaciones de actividad ectoplásmica es una súbita bajada de la temperatura.

Annabel Lee: Espera que le voy a bajar yo la temperatura. (Se acerca con sigilo y le sopla en la nuca)

Gamora: Oh dios mío, he notado una corriente fría en la nuca.

Madame Campan: Ahora yo, ahora yo. (Hace lo mismo a Nébula)

Nébula: ¡Yo también lo he notado!

María Antonieta: Esperad que se me está ocurriendo una cosa. (Le quita el aparato al Nébula y lo agita por el escenario para que a los humanos les parezca que flota)

Gamora: Oh dios mío, doctora Nefastus, mire eso.

Nefastus: No me lo puedo creer, estamos presenciando un fenómeno poltergeist en directo.

Mari Pili: ¿Podéis parar de una vez ya?

Josele: ¿No les has dicho que podían hacer mediciones?

Nefastus: (Emocionado) Es el momento más emocionante de mi carrera.

Nébula: Es maravilloso.

Gamora: Creo que voy a llorar.

Mari Pili: (Quitándole el aparato a María Antonieta y devolviéndoselo a Nébula) Y díganme, ¿ustedes de verdad creen que en los fantasmas?

Nefastus: Oh por supuesto. Los fantasmas existen. No hay ninguna duda. Y lo cierto es que no me gusta nada el calificativo de “cazador de fantasmas”, eso es cosa de la tele. Yo siento un gran aprecio por ellos.

Madame Campan: Anda, mira qué maja.

Josele: ¿Y qué saben ustedes de los fantasmas?

Nébula: La mayoría buscan manifestarse a los vivos porque tienen asuntos pendientes de resolver todavía en este mundo.

Los fantasmas se miran desconcertados.

Corifeo: ¿Tú tienes algo pendiente?

Annabel Lee: ¿Yo? Nada de nada.

Corifeo: ¿Y tú?

Allan Poe: Pues le debía dinero a un tipo cuando me morí, pero vamos, en eso estoy pensando, sí, en devolvérselo ahora que estoy muerto, ja ja.

Gamora: Pero si tenemos un anhelo en la vida, es el de poder contactar con los fantasmas, aunque solo sea una vez. Nuestra mayor ilusión sería hablar con ellos para tratar de comprenderles y ayudarles en lo que pudiera. Es la mayor ilusión de nuestra vida.

María Antonieta: Oh, qué monas.

Madame Campan: Me están cayendo bien al final.

Annabel Lee: (Llevándose a los fantasmas a un lado) Oye se me está ocurriendo una cosa. A estas tres les gustan los fantasmas, ¿no? Y lo que queremos es que los condes no les vendan la mansión a las alemanas y lo conviertan en un hotel horterero. Pues lo mismo que ellas, supongo. ¿Por qué no las ponemos de nuestra parte? Podemos usar a esta familia para asustar a las alemanas, con unas cazadoras de fantasmas todo parecerá más real.

Corifeo: Ok, entonces nos manifestamos para que nos vean, las ponemos de nuestro lado y luego montamos un numerito con ellas para asustar a las alemanas. Si lo hacemos, tiene que ser ya, que son casi las diez.

Allan Poe: Ok, ¿y cómo las asustamos? ¿quién da más miedo de nosotros?

María Antonieta: Annabel.

Madame Campan: Annabel.

Corifeo: Claramente.

Annabel Lee: Oye y por qué.

Madame Campan: Bueno por tu rollo Novia cadáver.

Annabel Lee: Bueno vale.

Lady: Mari Pili, apaga las luces.

Mari Pili: ¿Por qué?

Lady: Tú haznos caso.

Mari Pili y **Josele** salen. Se apagan las luces. Los **seis fantasmas** rodean a **Nefastus** y sus **hijas**. Cada uno, por turnos, se ilumina la cara con una linternita y dice una frase de la fórmula.

Se encienden las luces. **Nefastus** y sus **hijas** se giran muy despacio y se desmayan.

Telón.

ACTO III

Entran **Presentadora 1** y **Presentadora 2**.

Presentadora 1: Se desmaya mucha gente en esta obra, ¿no?

Presentadora 2: Mucho desmayito, sí.

Presentadora 1: ¿Y estas por qué se han desmayado?

Presentadora 2: Ah, ni idea. Yo he desconectado hace un rato ya.

Presentadora 1: Yo igual.

Presentadora 2: Es que hay demasiados personajes. Y algunos están duplicados.

Presentadora 1: Y que lo digas, (con soniquete) presentadora número dos.

Presentadora 2: Bueno, ¿y queda mucho? Que esto se está haciendo largo ya y esta gente se quiere ir de veraneo.

Presentadora 1: Nada, nada. Si en realidad nos sacan para poder montar la escena final.

Presentadora 2: Pues ya les habrá dado tiempo. Voy a ver. (Se asoma tras el telón)

Presentadora 1: ¿Ya están listos?

Presentadora 2: Pues no lo sé. Están todos ahí corriendo como pollos sin cabeza.

Presentadora 1: Esperemos que les haya dado tiempo. (Mientras sale de escena por su lado) Les dejamos con el desenlace de “Diez fantasmas a las diez”

Presentadora 2: (Mientras sale de escena por el suyo) ¡Que eran doce!

Presentadora 1: ¡Diez!

Presentadora 2: ¡Doce!

Salen las dos de escena.

Se abre el telón.

Entran en escena **Mari Pili, Josele, Nefastus y sus hijas**.

Josele: Bien, las especuladoras alemanas están a punto de llegar, repasemos el plan. Vosotras (a Nefastus y sus hijas) salís a recibirlas y llamáis. Nosotros os abrimos y, una vez dentro, hacéis el paripé de los fantasmas para que vayan cogiendo miedo. Nosotros salimos

discretamente y luego entráis vosotros (creyendo que habla a las fantasmas) y empezamos con...

Nefastus: No, que no están. ¡Fantasmas!

Entran **Corifeo, Annabel Lee, Madame Campan, María Antonieta** y **Edgar Allan Poe**.

Nébula: Estamos repasando el plan para las alemanas. Primero las tenéis que asustar un poco.

Allan Poe: Entendido. Luego cuando ya estén sensibles, tú (a corifeo) haces lo del portal inter dimensional con el juguetito este (se refiere a un juguete - llamado Loop Lasso© - que mueve un cable con un motorcito creando una figura ondulante que parece flotar en el aire) y luego Madame Campan y yo aparecemos con las bolas luminosas.

Corifeo: Ok.

Mari Pili: Y luego el golpe de efecto final.

Corifeo: La gran apoteosis paranormal. Yo digo la fórmula, aparece Annabel y abre un vórtice. Eso las va a matar de miedo.

Annabel Lee: Tampoco tanto.

Todos: Que sí, que sí.

Corifeo: Que das un miedo cuando quieres que es un pasote.

Allan Poe: Pues a mí no me das ningún miedo, ángel de luz.

Annabel Lee: Bueno porque tú eres un intenso.

Nefastus: Ojo que ya vienen. Salgo a recibirlas. Todos a sus puestos.

Entran en escena las **especuladoras** alemanas. **Nefastus y sus hijas** salen a recibirlas. Los **fantasmas** se esconden.

Especuladora 1: Ah, Guten tag, Doctora Nefastus.

Nefastus: Bienvenidas. Siento haberlas llamado con tanta prisa, pero me temo que estamos ante un caso extremo de posesión fantasmal.

Especuladora 2: Pero se refiere a fantasmillas buenos de esos que te dan sustitos, pero en el fondo te quieren, ¿no?

Nébula: Me temo que no. Creo estamos ante criaturas salidas de los infiernos.

Especuladora 1: ¡Oh dios mío!

Gamora: Pero no teman. Por suerte están ustedes con unas profesionales.

Nefastus llama a la puerta. **Mari Pili** y **Josele** abren.

Mari Pili: Hola, pasen, pasen. Les hemos hecho venir tan rápido porque estamos un poco asustados.

Especuladora 1: Pues nosotras estamos empezando a estarlo un mucho.

Especuladora 2: ¿Pero seguro que no son fantasmillas buenos?

Josele: Nosotros si no les importa, las dejamos solas con las expertas.

Especuladora 1: Pero no se vayan.

Mari Pili y **Josele** salen de escena.

Nefastus: ¡Silencio! Noto algo.

Suena música misteriosa. Se atenúan las luces. **Especuladora 1** y **Especuladora 2** se abrazan. Comienza a sonar una música misteriosa.

Entra **corifeo** por un lado y **Allan Poe** y **Madame Campan** por otro.

Nébula: Los instrumentos están a punto de explotar. Indican que las presencias están aquí mismo.

Allan Poe y **Madame Campan** soplan y mueven el pelo de las **especuladoras**, que gritan atemorizadas.

Especuladora 1: Ay, que no van a ser fantasmillas buenos.

Corifeo activa el Loop Lasso © y hace flotar el bucle en el aire mientras se va acercando lentamente a ellas.

Especuladora 2: (Señalando) ¿Qué es eso?

Gamora: ¡Han abierto un portal inter dimensional!

Allan Poe y **Madame Campan** activan unos dispositivos led que producen una esfera luminosa en las manos.

Especuladora 1: ¡Están entrando desde el otro lado!

Nefastus: ¡Creo que quieren llevarse a alguien! ¡A ustedes dos!

Especuladora 2: ¿A nosotras? ¿Y por qué a nosotras?

Especuladora 1: Llevaos a esta, que es la experta.

Empieza a formarse humo en el escenario.

Entra por un lado **María Antonieta** y les dice la formula.

María Antonieta: Cum credis, aperi oculos tuos et videbis nos.

En ese momento entra **Annabel Lee** muy despacio. Las **especuladoras** gritan. **Annabel** se sube a una escalera y lanza dos vórtices con unos guantes láser que crean conos de luz. La música se intensifica.

Especuladora 2: ¿Quién es esa? ¿Quién es toda esta gente?

Nefastus: ¡Es la enviada del infierno! Ha abierto dos vórtices ectoplásmicos. ¡Atrás, criatura del averno!

Especuladora 1: Mira no sé tú, pero a mi ahora mismo lo del negocio del hotel me está empezando a dar un poco igual.

Especuladora 2: Yo voto por poner tierra de por medio.

Gamora: ¡Ya es tarde! ¡Ustedes dos han sido elegidas! Tienen que ir hacia la luz. Corran hacia la luuuz.

Nébula: ¡Corran hacia la luuuuz...!

Especuladora 1: No, si vamos a correr, sí. Y tanto que vamos a correr.

Especuladora 2: Pero hacia la puerta.

Todos los fantasmas se acercan a ellas y las dos huyen de la casa gritando. Los **fantasmas** y la **familia Nefastus** se abrazan y salen de escena.

Clip de vídeo. Aparece en pantalla La Dra. Nefastus.

Nefastus: (Muy seria) Sean bienvenidos, amigos míos. Muchos de ustedes ya me conocen, soy La Dra. Nefastus, parapsicóloga. A lo largo de las últimas décadas mis hijas y yo hemos dedicado nuestras vidas a la investigación de lo paranormal y más concretamente a las entidades fantasmagóricas. No les negaré que ha habido momentos de desánimo, en los que nuestras convicciones han flaqueado. ¿Acaso perseguíamos quimeras? ¿Los meros frutos de nuestra anhelante imaginación?

Nébula: (Entrando en plano) Y ahora, llegados a este punto, queridos espectadores, les pregunto: ¿Creen ustedes en fantasmas? ¿Realmente creen en los fantasmas?

Gamora: (Entrando en plano) Y si así fuera, ¿estarían dispuestos a enfrentarse, cara a cara, con una manifestación fantasmagórica?

(De pronto se anima y muestra una enorme sonrisa mientras el plano se abre y muestra a las tres con el edificio de detrás)

Nefastús: ¡Pues entonces están de enhorabuena, porque se acaba de inaugurar el Gran hotel Fantasmal de Uppercradle, del que nosotras

somos las directoras! Conozcan a sus propietarios, los Condes de Uppercradle en persona.

Entran en plano **Mari Pili** y **Josele**.

Mari Pili: Bienvenidos a nuestro nuevo hotel. El Hotel fantasmal de Uppercradle.

Josele: Donde podrán pasar unas terroríficas vacaciones en familia.

Cambio de plano. Interior del edificio. Diversas estancias.

Nefastus: Donde los objetos se mueven solos. (**María Antonieta** y **Madame Campan** sostienen objetos y los agitan frente a la cámara)

Mari Pili: Donde se escuchan extraños ruidos por la noche. (**Annabel Lee** deja caer un jarrón al suelo)

Josele: Donde voces fantasmales nos asustan desde el más allá. (**Edgar Allan Poe** entra en plano y dice: Annabeeeeeeel...)

Nébula: Donde no es recomendable llamar al servicio de habitaciones pasada la medianoche. (**Nébula** abre una puerta y aparecen el **corifeo** y el **coro** parados bajo el umbral en plan siniestro)

Josele: Unas magníficas vacaciones con experiencias paranormales garantizadas.

Mari Pili: Y certificadas por la eminente Dra. Nefastus.

Gamora: No lo dude más. Sus vacaciones más terroríficas están aquí, en el nuevo Hotel Fantasmal de Uppercraddle.

Los tres a la vez: ¡Les esperamos!

Aparece un cartel con el nombre del hotel.

Y cartel de **Fin**.

Telón.

Personajes

Presentador

Mari Pili

Josele

Legismunda Lex

Ricardo Leguleyo

Lord Uppercradle

Lady Uppercradle

Técnica del ayuntamiento 1

Técnica del ayuntamiento 2

Obrero 1

Obrero 2

Especuladora 1

Especuladora 2

Corifeo

Coro griego (5)

María Antonieta

Madame Campan

Edgar Allan Poe

Annabel Lee

Dra. Nefastus

Nébula Nefastus

Gamora Nefastus

Fx/Crew (3)

NOTAS